

PASADO, PRESENTE
Y PORVENIR DE
LAS HUMANIDADES
Y LAS ARTES / V



DIANA ARAUZ MERCADO
COORDINADORA

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR
DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES / V

Diana Arauz Mercado
(Coordinadora)

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR
DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES / V

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Gobierno del Estado de Zacatecas
Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde"
Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas
Asociación Zacatecana de Estudios Clásicos y Medievales
Unidad Académica de Filosofía
Zacatecas, México, MMXIV

Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes / V
Primera Edición

A Benjamín Morquecho †
In Memoriam

D. R. © DIANA ARAUZ MERCADO

DISEÑO EDITORIAL,
CORRECCIÓN Y ESTILO
Zezen Baltza Editores

IMAGEN DE PORTADA
Leonardo da Vinci (*Dibujos*)

CUERPOS ACADÉMICOS PARTICIPANTES
Estudios de Historia Institucional Política y Social de la Nueva España
UAZ-CA-148
Fuentes y discursos del Pensamiento Contemporáneo
UAZ-CA-171

ISBN: 978-607-96374-2-2

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Prólogo

Diana Arauz Mercado.

- 9 -

Presentación

Juan Carlos Moreno Romo.

- 11 -

I. Filosofía y estudios clásicos

Plotino en torno a los influjos

Olivia Cattedra

- 19 -

Una experiencia de lectura y de escritura. Jean-François Lyotard

lector de san Agustín

Claudio Calabrese

- 37 -

*¿Determinismo o Determinación?: Una retrospectiva a un fundamento
conceptual de la teoría marxista*

David Alberto Valerio Miranda

- 57 -

II. Literatura y discursos literarios

*La Hermenéutica de Gadamer. Un acercamiento al Soneto Amoroso
Número 74 de Don Francisco de Quevedo: Ojos, guardad al corazón secreto*

Valeria Moncada León

- 75 -

Las cicatrices del cuerpo y la memoria: La Pitonisa de Agua Prieta

Elsa Leticia García Argüelles

- 89 -

III. Artes y estética

*La estética del fotoperiodista Pedro Valtierra en los libros
"Zacatecas" y "Mirada y Testimonio"*
Florencio Torres Hernández
– 103 –

Restauración de un devocionario zacatecano
Susana Letechipía Meza/Edgar Gutiérrez García
– 117 –

IV. Historia medieval

*Los mozárabes de Toledo bajo el islam. Estudio
de un caso de transculturación*
Ma. de la Paz Estevez
– 131 –

Música y Corte en el reinado de Fernando el Católico
Germán Gamero Igea
– 153 –

*Intervención monárquica y resistencia urbana en Valladolid
a fines de la Edad Media*
Beatriz Majo Tomé
– 175 –

*La capilla real de Granada. Fundamentos ideológicos de una empresa
artística a fines de la Edad Media*
David Nogales Rincón
– 197 –

V. Historia, derecho, sociedad

*Aproximaciones a William H. Prescott: Un polémico,
un precursor historiográfico para México*
José Arturo Burciaga Campos
– 221 –

*Asociacionismo laboral, beneficencia y acción política.
El mutualismo de hombres y mujeres en Zacatecas, 1862-1912*
Ma. del Refugio Magallanes/René Amaro Peñaflores
– 241 –

El pasado, el presente y el porvenir en la historiografía crítica
Rebeca Mejía López
– 261 –

VI. Historia de las mujeres y estudios de género

*Negocios jurídicos femeninos en el Zacatecas
del S. XVIII (1700-1750)*
Diana Arauz Mercado/Alejandra García Olalde
– 277 –

Masculinidade nos relatos dos viajantes: Amazonas do século XIX
Antônio Emilio Morga
– 289 –

*La mujer mexicana es ciudadana. Texto feminista
en tiempos posrevolucionarios*
Rosa Lili Salguero Báez
– 303 –

Sobre los autores
– 319 –

APROXIMACIONES A WILLIAM H. PRESCOTT:
UN POLÉMICO, UN PRECURSOR
HISTORIOGRÁFICO PARA MÉXICO

José Arturo Burciaga Campos
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

La historia de cada nación es un mosaico infinito en que ciertos eventos importantes no han sido investigados suficientemente, en el que nuevas fuentes obligan a una reescritura de posturas ya establecidas
Marvin D. Bernstein.¹

Tal vez hubiera sido demasiado evidente en sus sentimientos, ya en pro o ya en contra de la religión cristiana, o se hubiera concretado a hacer un acopio y descripción de las fuentes sin olvidar algunos comentarios muy personales. Se queda un poco, o mucho para la duda, lo que William Hickling Prescott (Salem, 1796-Boston, 1859) hubiera hecho con una historia americana donde la Iglesia colonial hispanoamericana fuera la principal protagonista.

Una de las ventajas de utilizar diccionarios biográficos o enciclopedias, instrumentos básicos y descriptivos, donde se pueden consultar datos sobre un autor (historiador, en este caso), es que se puede encontrar información en pocas palabras, de manera rápida y simplificada. Una desventaja es que por la concreción de los datos o la contundencia de los mismos, con toda la carga de "veracidad" posible, pueden formar prejuicio en quien los lee. Cuestión de enfoques de la obra consultada. En este medio hispanohablante es fácil leer en ese tipo de obras, que Prescott fue un gran hispanófilo que defen-

¹ Marvin D. Bernstein: "Problems of Northamerican Scholar Working in Mexican History", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memoria de la Tercera Reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, 1917, pp. 505-517.

dió la obra de los españoles derramada en el Nuevo Mundo, que enalteció la figura de un emperador como Carlos V y la de un monarca como Felipe II y que, en fin, habló más bien que mal en los foros historiográficos de su época, del conquistador y colonizador español.

Pero a medida que se lee a autores diversos, se pueden captar varias posturas con relación a la obra prescotiana, posturas que van desde la condescendencia hasta la indignación y la irritación exaltada. Entonces Prescott se convierte en un ir y venir en el delicado terreno de la balanza crítica sobre la historia escrita. Puede ser un buen bibliófilo, excepcional coleccionista de documentos y libros; un inteligente usuario de papeles de historia; un ciego demasiado sagaz con la memoria y en el dictado de la prosa; un frío empresario que antes de comunicar humanismo con su obra, negociaba hábilmente sus intereses editoriales; un historiador romántico a la altura de su época; un protestante irreverente e intolerante; una puerta intelectual que se abrió para que otros abrieran más puertas en los complejos laberintos de la historiografía o la suma de todo lo anterior.

Aquí se agrega a esa lista de características una más: puede ser un precursor para una historiografía contemporánea sobre la Iglesia colonial mexicana (¿o también hispanoamericana?).

En las líneas siguientes, además de analizar el lado polémico de su figura, se tratarán de establecer elementos que permitan aproximarse a dilucidar esa última, es decir, su influencia en la historiografía colonial.

Prescott, un historiador polémico en su tiempo

Prescott fue polémico en su tiempo, sobre todo en los círculos intelectuales e históricos hispanohablantes (léase españoles). Levantó ámpulas en sus traductores, críticos, revisores y, por qué no, en sus lectores. No estaba aún cerrado el largo y fragoroso capítulo de la leyenda negra que se cernía sobre

España desde siglos atrás.² Más aún, había tomado otras tonalidades. En el siglo XIX ya no solía llamársele con ese nombre. Empieza a utilizarse la imagen o percepción del *otro* con un enfoque antropológico y cultural debido a la creación anterior de estereotipos. Este fue el caso español, porque el estereotipo que pesó sobre él se ha repetido infinidad de veces por bloques de opinión que se reforzaron con imágenes negativas. Y esta fue precisamente la circunstancia que enfrentó a Prescott con sus críticos: el encuentro de ambas partes en la encrucijada de una cuestión no resuelta hasta entonces, es decir, la leyenda negra española. ¿Qué aportaron cada una de esas partes? Prescott crítica a la religión católica y por tanto a los católicos; también al crítico e intelectual español a su orgullo y acendrado sentido de defensa ante el *otro*, o sea ante el estudioso protestante. Aunado a eso, casi no se sabía nada de España en el siglo XIX. De ahí que los estereotipos se extendieran con facilidad. Obras como la de Prescott si bien contribuyeron, por un lado, a limpiar (no totalmente) la imagen del conquistador español y de la cultura española en sí,³ por otro, difundieron notablemente una mala propaganda acerca de las creencias religiosas y de la Inquisición como consecuencia de aquellas.

² Molina Martínez opina que en Estados Unidos los historiadores reemprendieron un examen moderado, favorable a España, pero al fin polémico. Esta tendencia tenía sus antecedentes en el siglo XIX. Los historiadores de esa época contemplaron el imperio español con ojos benevolentes. Se supuso que la obra de España en sus colonias fue menos rigurosa de lo que se había dicho. Miguel Molina Martínez: *La leyenda Negra*, pp. 153-154.

³ El 30 de julio de 1893 se realizó en Madrid un simposio sobre la obra de Prescott. *La Ilustración española y americana* publicó los resultados del evento donde participaron autores y políticos españoles. Antonio Cánovas del Castillo, historiador y presidente del gobierno español en seis ocasiones, destacó la importancia del historiador norteamericano para España y los tendenciosos ataques de historiadores protestantes sobre la historia de España, claro, exceptuando a Prescott. Véase: Secundino Villoria y Juan José Lanero: *La historia traducida. Versiones españolas de las obras de W.H. Prescott en el siglo XIX*, pp. 237-239.

Los propios historiadores de la época tenían opiniones encontradas, lo cual no resolvía la cuestión de la leyenda negra española. R. A. Wilson en su *Nueva historia de la conquista de México* (1859) sugiere que Prescott, ilustre hispanófilo, construyó su *Historia de la conquista de México* (1843) en el vacío, que hizo un inútil e inverosímil monumento literario. Wilson señaló que los aztecas eran gente bárbara y primitiva. De paso se fomentaba lo que Edmundo O'Gorman llamó "la calumnia de América".⁴

Prescott, no sólo reivindicó algo de la imagen de la cultura española, sino que a través de su obra sobre la conquista de México resarcó la imagen de los "vencidos".⁵ Pero lo hacía en aras de la búsqueda de identificación propia. En la primera mitad del siglo XIX, la intelectualidad norteamericana buscaba un asidero para considerar su fuerza o sus propios valores frente a una Europa fortalecida por una tradición milenaria, heredada de las grandes civilizaciones griega y romana, principalmente. El norteamericano del siglo XIX se preocupó por la postura de su país frente al *otro*. Por eso, historiadores como William Prescott, John Lloyd Stephens y Hebert J. Spinden, resaltaron los valores de civilizaciones antiguas americanas como la azteca, la maya y la inca, comparándolas en grandeza con las antiguas civilizaciones europeas, asiáticas y africanas.

En uno de los tantos pasajes de su obra sobre la conquista de México, Prescott reitera la monstruosa actitud de la cultura azteca por sus sacrificios humanos. Luego dice "en este estado de cosas dispuso bondadosamente la Providencia entregar el país a otra raza que la libertase de la brutal superstición... y aunque es verdad que los conquistadores llevaron consigo la Inquisición, también llevaron el cristianismo, cuyo benigno resplandor había de lucir todavía...".⁶ La fe era el motor de la

⁴ Álvaro Matute: *Historiografía española y norteamericana sobre México*, pp. 107 y 112.

⁵ *Idem*, pp. 110-112.

⁶ William Hickling Prescott: *Historia de la conquista de México*, pp. 61-62.

religión cristiana que se estaba tratando de implantar en las primeras correrías españolas en el suelo mexicano. Prescott reproduce ese sentimiento muy convencido de que los conquistadores eran el fiel reflejo de su época, cargada de una ideología singular: todo por y para la fe en Cristo. Así, un soldado, por inmoral que fuese, si moría en estado de creencia y fe, moría en el amparo de dios.⁷

Sin embargo, la crítica a esa fe es preponderante en esa obra de Prescott. Éste consideraba que la ceremonia y simbolismo que los conquistadores llevaron a los indígenas americanos (por ejemplo, en el festejo del domingo de ramos, escenificado por las huestes de Cortés ante los indios tabasqueños) estaban cargados de elementos de atracción. Había un impacto y un boato discreto pero efectivo, fácil de percibir por cualquier mentalidad y propiamente perceptible por una mentalidad débil (la de los indígenas). Éstos no hubieran experimentado o captado la significación de un elemento ritual protestante por la complejidad y "cultura mental" que ello requiere. Alude, entonces, el hecho de que la religión católica es más esplendor que substancia.⁸ Por ello los indígenas eran sujetos en los que fácilmente podían ser introducidos elementos religiosos poco elaborados. Se presenta de esta forma el Prescott encarnado en su religión propia cuando dice que "el misionero protestante procura alumbrar el entendimiento del convertido con la pálida luz de la razón. Pero el católico, más osado, deslumbra el espíritu con el esplendor del espectáculo y con la patética efigie del

⁷ *Cfr. Idem*, p. 171.

⁸ "La religión católica romana, debe confesarse, tiene algunas ventajas decididas sobre la protestante para el fin de hacer prosélitos. La deslumbrante pompa de sus ceremonias, y su patética interpelación a la sensibilidad, afectan la imaginación del rudo hijo de la naturaleza más intensamente que las frías abstracciones del protestantismo, que dirigiéndose sólo a la razón, exigen un grado de refinamiento y cultura mental en el auditorio para comprenderlas". *Idem*, p. 82.

redentor agonizando".⁹ Acepta que cualquier civilización o nación salvaje se deja arrostrar por el sentimiento y los males inevitables de la guerra. Se puede apelar a procedimientos pacíficos. Éstos son de admirarse, dice Prescott, en una nación como Estados Unidos. Sí, en pocas palabras puestas en su obra sobre la conquista de México, el historiador mostraba ser hijo de la política de supremacía norteamericana que ya estaba gestada en impulsos programados como la "Doctrina Monroe" y el "Destino Manifiesto".¹⁰

Otra arista de la polémica en torno al historiador norteamericano son los errores en los que incurrió. Lucas Alamán, colaborador del editor para la edición mexicana de *Historia de la conquista de México*, revisó la versión original en inglés y detectó varios errores que pueden disculparse al escritor, ya que no pudo consultar los documentos necesarios para rectificar todos los hechos.¹¹ La participación de Alamán, cabeza del pensamiento conservador en el México de mediados del siglo XIX, y uno de los más destacados intelectuales de esa época, fue solicitada por el editor Vicente García Torres para que revisara la traducción y pusiera notas en "todos aquellos pasajes en que el Señor Prescott ha incurrido en equivocaciones, dimanadas de sus opiniones religiosas, falta de conocimiento o de documentos, que acaso sólo el Señor Alamán posee".¹²

Para contrarrestar la contundencia de los comentarios "non gratos" del autor en sus obras acerca de la cultura española, algunos estudiosos actuales de ellas han recurrido a la autoridad académica de Alamán. Él comentó y criticó la *Historia de la Conquista de México* con una excelente labor que puede sintetizarse de la siguiente forma: las notas de los dos

⁹ *Idem*, pp. 182 y 221.

¹⁰ A. Matute: *op. cit.*, pp. 113-114.

¹¹ W. H. Prescott: *op. cit.*, pp. 259-261.

¹² A. Palau: "Manual del librero hispanoamericano", en Secundino Villoria y Juan José Lanero: *op. cit.*, p. 124.

tomos suman 63; explicaciones históricas, filológicas o geográficas, 27; precisiones y errores históricos, 19; cuestiones de traducción, 5 y notas de carácter ideológico, 12.¹³

Alamán se une al coro crítico de sus colegas españoles contra Prescott. Justifica las censuras de editores, analistas y traductores de ediciones españolas porque el autor se burla de la religión católica y se muestra siempre muy cáustico. Entre acusador y defensor, Alamán apunta en la edición mexicana de 1844 de la *Historia de la Conquista de México* que "El Señor Prescott profesa la religión protestante, que no reconoce la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y de aquí procede la rechifla que hace en este párrafo sobre este augusto sacramento".¹⁴ También se burló, según Alamán, de la Virgen de los Remedios: "que la imagen no quiso pasar la noche en México, sino que se halló a la mañana siguiente en el santuario de los Remedios, salpicada de lodo porque había andado a pie".¹⁵ Arremetió contra Zumárraga, acusándolo de fanático y destructor, por quemar y destruir antiguos documentos de gran valor; le compara con Omar (que mandó quemar la biblioteca de Alejandría) y con el arzobispo Jiménez (por un auto de fe en Granada). Pese a su protestantismo activo y sus fuertes acusaciones a los conquistadores, Alamán destaca que Prescott hace aprecio a las virtudes de los misioneros españoles que llegaron a México.¹⁶

En un arranque de sinceridad (o de cinismo, según se aprecie), Prescott agradeció a Alamán las observaciones que éste hizo a su obra sobre la conquista de México. Es una respuesta por demás esclarecedora de su sentir acerca de la religión católica y de su opinión de la Inquisición española, aflora una postura ante la cultura española que se esparció en la mayor parte del continente americano a través de la colonización

¹³ Secundino Villoria: *op. cit.*, p. 99.

¹⁴ W. H. Prescott: *op. cit.*, p. 349.

¹⁵ *Idem*, p. 46.

¹⁶ Secundino Villoria: *op. cit.*, pp. 103 y 105.

y la conquista. Si acaso esa respuesta dada al ideólogo conservador mexicano era una forma de sustraerse a la crítica y a la polémica que sus escritos suscitaban en ambos lados del Atlántico, no dejaba de mostrar algo de supremacía de la cultura angloamericana sobre otras, inclusive la española y la hispanoamericana:

Por lo que toca a las críticas a mi Historia que usted incluye en sus notas a la traducción de Vega, pienso que han sido dirigidas con un espíritu auténticamente generoso. Es cierto, como usted piensa, que saboreo algo del ácido del antiguo puritanismo en mis anticatólicas reflexiones.¹⁷ Una revista católica de Dublín se refiere a ello y considera que a juzgar por mis escritos, es dudoso saber si soy católico o protestante. Un diario católico de Baltimore me condena por deísta. El traductor de mi "Ferdinand and Isabella", rector de la Universidad de Madrid¹⁸ me condena por mi hostilidad hacia la Inquisición. Así pienso por mis adentros que entre todos ellos puedo pasar por un cristiano muy liberal.¹⁹

Es precisamente en los temas de religión y religiosidad donde la polémica se cierne alrededor de la obra prescotiana. Algunos de los juicios propios que utiliza en sus obras, sobre todo cuando se refiere al carácter religioso del español o a los dogmas de la fe católica, son los que levantan críticas, censuras y clamores contrarios.

Para algunos de sus traductores y analistas este tipo de posturas le hacen un irreverente a la cultura y los dogmas religiosos de los españoles: un gran escritor de la historia pero con vocación de provocador. En su discurso histórico sobre la conquista del Perú, lanza una de sus tantas puyas contra

¹⁷ Las redondas son mías.

¹⁸ Se refiere a Pascual de Gayangos, incansable andarín en los archivos, siempre en busca de la estela documental española esparcida en varias ciudades europeas. Gayangos fue uno de los principales agentes y buscadores de documentación histórica al servicio de la obra de Prescott.

¹⁹ Roger Wolcott: *The correspondence of W.H. Prescott (1838-1847)*, p. 583, citado en S. Villoria y J.J. Lanero: *op. cit.*, pp. 106-107.

el conquistador español "...Su valor estaba mancillado por la crueldad, crueldad que dependía tanto de su avaricia como de su religión... El castellano demasiado orgulloso para ser hipócrita, cometió más crueldades en nombre de la religión que las que cometieron jamás los paganos idólatras o los fanáticos musulmanes".²⁰ Y para remarcar, expresa su opinión muy angloamericana de la inferioridad históricamente intercultural de los españoles y agradece a la providencia "que el buque de Colón hubiera inclinado rumbo más al sur y no hubiera desembarcado su puñado de aventureros en las playas de lo que hoy es América protestante".²¹

Como se aprecia, no es necesario que sus traductores o críticos hispanohablantes (léase nuevamente, españoles) hicieran notar las exaltaciones e "irreverencias" —como las califican aquellos— que aparecen en la obra. Ésta habla por sí misma, por lo menos de manera claramente connotativa (y a veces muy denotativa). Es decir, en su propio discurso histórico, le da un repaso a las estructuras dogmáticas e ideológicas de la cultura religiosa española. En su obra sobre el reinado de Felipe II (1855-1858) escribe en el tomo I que las provincias flamencas, bajo el imperio de Carlos V, observaron inclinación a la práctica protestante; que los pomposos accesorios del catolicismo se acomodaban mejor a las provincias meridionales de Europa.²² En estas ideas se encuentra reflejada una constante prescotiana: de aludir frecuentemente la supremacía de la religión protestante sobre la católica, apostólica y romana.²³ Además, marca una frontera de dos diferentes niveles de desarrollo en la Europa del siglo XVI: el norte (los Países Bajos), por su inclinación a la religión protestante pese a los esfuerzos contrarreformistas

²⁰ W. H. Prescott: *Historia de la Conquista del Perú*, p. 149, citado en S. Villoria y J.J. Lanero: *op. cit.*, p. 154.

²¹ *Idem*, p. 149, citado en *Idem*, p. 155.

²² *Vid.* W. Prescott: *Historia del reinado de Felipe Segundo, rey de España*, trad. de Cayetano Rosell, t. 2, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1856, p. 387.

²³ Véase el referente de la nota 5.

del emperador Carlos V, está en franca ventaja frente a los recursos “pomposos” de los católicos de la Europa meridional, o sea, de la península ibérica.

Uno de los pasajes “insoportables” ante los ojos de los intelectuales españoles del siglo XIX, es el que utiliza para recordar la “maldición” que todavía pesaba sobre España con su Leyenda Negra:

*Mas no se acomodaba del propio modo al independiente y libre del pueblo flamenco. Consideraba este la libertad de pensar como derecho natural, y el proyecto de coartarlo introduciendo las perniciosas costumbres de España, llenaba a todo el mundo de indignación. Semejante institución [la Inquisición] era una parte accesoria y no integrante de la constitución; era una caries maligna en un cuerpo robusto y sano, que no podía propagarse, y que tarde o temprano había de desaparecer.*²⁴

Aquí explota la máxima que indica que para obtener el desarrollo propio siempre se deberá tener un referente opuesto que obligue a aquello: si Estados Unidos gozaba de un clima de libertad proporcionado a sus ciudadanos, el decadente imperio español de finales del siglo XVIII estaba sumido en un ambiente contrario. De la libertad se generaba el progreso científico, pensaba Prescott. Y sostenía que, entonces, el fanatismo trasladado a la represión inquisitorial y a las guerras sostenidas por España contra sus enemigos europeos impedía todo progreso material: “Privados de la libertad de pensamiento, ¿qué adelantos habían de hacerse en las ciencias los españoles? (...) La Inquisición dijo: ‘no hay más allá’ y dejaron de cultivar su inteligencia los españoles”.²⁵

Esas afirmaciones anteriores eran irritantes y muy ofensivas ante la opinión del traductor de la *Historia del reinado...* Cayetano Rosell; ¡Pero había otras afirmaciones peores! Tanto

²⁴ W. H. Prescott: *Historia del reinado...*, p. 392

²⁵ *Idem*, p. 460.

así que se llegó a la necesidad de aplicar la censura. Al respecto señala el traductor mencionado:

*El autor (...) no escasea los colores más subidos para pintar el estado de abyección de nuestra patria en una época en que seguía siendo envidiada de los extranjeros (...) renuncia Prescott a su habitual templanza, y ataca tan duramente a las instituciones y a los hombres, que nos hemos visto más de una vez obligados a suprimir algunas de sus frases y palabras por ser demasiado inconciliables con las creencias de nuestro dogma. Los reformistas han pretendido siempre el don de la infalibilidad, como si poniendo en duda la de los demás, no nos enseñasen a desconfiar de la suya propia.*²⁶

Para ahondar sobre la postura de Prescott acerca de la Inquisición, escribió una carta a Gayangos, luego de que éste se quejó por la dureza y parcialidad con el monarca Felipe II, en cuestiones religiosas. Dice Prescott:

*En cuanto a la persecución religiosa [del monarca contra los protestantes] creo que mi condena a la misma debe considerarse lo suficientemente fuerte para cualquiera que lea mis notas sobre la Inquisición y el mal que causó a la desdichada España. Debo condenarlo. No es porque fuera un católico quien perseguía a los protestantes. Lo hubiera hecho igual si hubiera sido un protestante quien persiguiera a los católicos. Lo que más provoca mi indignación es el intento de abogar la libertad de pensamiento y de expresión.*²⁷

Empero, lo que no está a discusión ni es objeto de mucha

²⁶ *Idem*, p. 461.

²⁷ C.L. Penny: *Unpublished letters to Gayangos in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1927, pp. 120-125, citado en S. Villoria y J.J. Lanero: *op. cit.*, pp. 204-205.

polémica es el Prescott metódico (la forma de trabajo y los recursos con los que contaba), el trascendental (los alcances y difusión de su obra), y el potencial (lo que estuvo dispuesto a emprender antes de que lo sorprendiera la muerte). Hay que ir por partes.

Primero, el método prescotiano de hacer historia es acorde a la corriente del romanticismo que le tocó vivir. Destaca el uso de innumerables fuentes primarias o documentales, provenientes de diferentes acervos. Poseía más de 8,000 folios de manuscritos españoles de archivos públicos y privados de México, Francia, Inglaterra, España, Italia y Sicilia.²⁸ Disponía además de dinero suficiente, de una red de amigos e informantes en esos países y en otros más que le hicieron llegar el material documental y bibliográfico necesario para emprender sus monumentales empresas historiográficas. Durante 30 años estudió historia española, la cual concentró a partir de un método de estudio diverso y admirable: de modelos griegos y latinos, el interés por la narración y la biografía; de Walter Scott, la visión épica de las novelas; de Voltaire, la narración centrada en torno a una idea en lugar de seguir el orden cronológico; de Abbé de Mably, interés por la historia como un enfoque épico y moral; de Barrante, el principio de las fuentes primarias y auténticas; de escritores franceses seguidores de Scott, citas de documentos inéditos y llamativos; de historiadores románticos europeos, la unidad temática.²⁹

Para delinear al Prescott trascendental basta con mencionar los alcances de su obra traducida a números: 200 ediciones en 10 idiomas de su *Historia de la conquista de México*; 170, en 11 idiomas de la *Historia de la conquista del Perú* (1847). En total, escribió 12 volúmenes con más de 6,000 páginas sobre 2 siglos de grandeza hispana. Esto le da la categoría de clásico de la Historia.³⁰

Y, por último, el otro lado que no tiene discusión contra

²⁸ R. A. Humphreys: *William Hickling Prescott. The man and the historian*, p. 25.

²⁹ S. Villoria y J.J. Lanero: *op. cit.*, pp. 22-24.

³⁰ *Cfr. Idem*, pp. 13 y 31.

Prescott, es el del potencial de trabajo historiográfico. En el prólogo de la *Historia del reinado de Felipe Segundo, rey de España*, expresó un plan de obra que aparentemente es sencillo: la primera parte correspondería a la revolución de los Países Bajos, como un mero episodio respecto a la principal parte de la obra misma. Eso fue todo, porque esta empresa quedó inacabada al morir el historiador en 1859. Sin lugar a dudas, de haber tenido tiempo para concluir ese trabajo, hubiera abordado ampliamente el tema de la Iglesia colonial americana, posiblemente con capítulos concretos correspondientes a los dos principales virreinos de la época felipense, el de México y el de Perú. Ese potencial de trabajo historiográfico en el terreno de la Iglesia colonial ya se vislumbra en obras anteriores. Antes, en *Historia sobre la conquista de México*, en el capítulo III reflexionó ampliamente sobre las instituciones religiosas y su importancia: influencia de lo religioso en lo cotidiano y en lo político. Para Prescott, el éxito de la conquista y la colonización española radicó en la labor de la Iglesia. Una gran simpatía se aprecia en los escritos de Prescott acerca de los mercedarios, dominicos, franciscanos y demás "que con celo desinteresado se dedicaban a la propagación del evangelio... porque el objeto de la expedición era llevar la bandera de Cristo entre las naciones gentiles".³¹ Por el arsenal de material que poseyó, tuvo la oportunidad para criticar o hacer una historia crítica del sistema colonial de la América hispánica y, en particular de México, tuvo la oportunidad de elaborar trabajos históricos en cualquier campo temático. Sin embargo, se le acabó el tiempo escribiendo una historia prosística, novelada quizá.

El nuevo mundo fue conquistado en el nombre de la cruz de Cristo y en el de la búsqueda de oro. Este doble motivo es una de las paradojas que aceptó al escribir sus obras sobre las conquistas españolas. Reconoció esto como las intenciones

³¹ W. H. Prescott, citado en R. Ferrando: *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott (en su centenario)*, p. 97.

de la Corona y los propósitos prácticos de los conquistadores. De aquí que tuviera la oportunidad de pensar profundamente lo que había escrito y sintió la necesidad de estudiar otros campos: administración, vida económica, política, religiosa, etc. Esta fue su intención al iniciar el proyecto que no pudo finalizar sobre la historia del reinado de Felipe II.

A manera de conclusión: Prescott, ¿un precursor de la historiografía sobre la iglesia colonial mexicana en el siglo xx?

En ocasiones, para aproximarse a la verificación de los supuestos es necesario ir más allá de los mismos, salirse del marco del tiempo y de las circunstancias, y enunciar arriesgadas conjeturas. En este caso la que se propone es la siguiente:

Para que Prescott hubiera escrito sobre la época colonial en México, y sobre la Iglesia concretamente, además de haber estado incluido e inmerso en un contexto historiográfico norteamericano diferente, tendría que haber trazado un plan completo para allegarse información de archivos mexicanos (que de hecho la tuvo), no sólo gubernamentales sino eclesiásticos. La sistematización a la que hubiera tenido que recurrir podría obedecer al estudio de líneas centrales como: marcos humanos; clero y cofradías; actividad cultural y sacramental; religión doméstica y vecinal; generosidad temporal; moralidad familiar, económica y social; oposiciones a la Iglesia y al cristianismo; y estudio de crisis internas y externas.

Dejando atrás esas conjeturas sobre lo que pudo haber sido pero que no fue, se llega al plano de las evidencias existentes, las que reporta la historiografía sobre un historiador. Si se atiende al hecho de que Prescott está identificado como miembro de la escuela romántica, y con mayor precisión de la historiográfica norteamericana del siglo XIX, se puede pensar que poco o nada tiene que ver con la corriente que aborda a la Iglesia colonial mexicana, desarrollada en el siglo XX. Se puede decir que sus trabajos apenas aluden a esa institución;

y más aún, lo hace para una época muy temprana en la colonización, es decir, el siglo XVI. Esos pueden ser algunos argumentos en contra que descalifican toda oportunidad de definirle como precursor de lo dicho.

Otro argumento es el que divide categóricamente a un tipo de historiografía (la romántica del siglo XIX) de la otra (la "seria" o científica del siglo XX): no se empezaron a hacer estudios profundos y serios al respecto hasta que el hito lo marcó, según Enrique Florescano, el francés Robert Ricard con su *Conquista espiritual de México* (1933);³² o Clarence H. Haring como continuador de ese hito con la obra *The Spanish Empire in America* (1936).

Y en todo caso, se puede atribuir el papel de precursor a historiadores mexicanos del siglo XIX. Pero a fin de establecer parámetros y deslindar los orígenes de una historiografía moderna en el campo que se señala, es necesario trazar dos líneas de un mapa muy general del hecho historiográfico, líneas que responden a dos realidades de producción intelectual tanto en México como en los Estados Unidos:

1) La de los historiadores mexicanos. Por mencionar los más representativos y una de sus obras más importantes, el ya mencionado Lucas Alamán (*Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1800 hasta la época presente*), José María Luis Mora (*México y sus revoluciones*), Guillermo Prieto (*Memorias de mis tiempos*) y Vicente Riva Palacio (*México a través de los siglos*). Sus obras están escritas en ese tono romántico propio de su época. Seguramente fueron lectores de William Prescott. Hicieron uso de la actitud positivista al rendirle un culto muy especial al documento primario como lo más fiable para la construcción del discurso histórico.

2) Trazada con Washington Irving, Jhon Lloyd Stephens, Hebert J. Spinden y el propio William H. Prescott. De ellos, se puede decir que también fomentaron el romanticismo his-

³² Enrique Florescano: *Ensayos sobre historiografía colonial de México*, p. 74.

tórico, pero con el mérito haber inaugurado la historiografía norteamericana sobre Hispanoamérica con obras monumentales. En ellas proyectaron un carácter heroico de un Cristóbal Colón, de un Hernán Cortés y de un Francisco Pizarro; utilizaron una fuerte carga de etnocentrismo, dramatismo, prolijidad descriptiva y discurso histórico contrastado.

Pero, ¿qué produjeron *a posteriori* esas dos líneas? La primera, heredó sus formas a los historiadores de las primeras décadas del siglo XX. Fue una herencia caracterizada por interpretaciones bastante críticas sobre la Colonia, con diatribas cargadas de violencia y pasión. Basta con analizar la obra de, por ejemplo, un Alfonso Toro (*Iglesia y Estado en México*, 1927). Otro grupo de historiadores que escribieron y publicaron después de la revolución mexicana de 1910, se dedicaron a revivir, con prosa añeja y rebuscada, paseos, edificios, festividades religiosas, etc. Entre ellos destacan Luis González Obregón, Manuel de Terreros, Antonio del Valle Arizpe, entre otros. Los hubo que defendieron la hispanidad, como Toribio Esquivel Obregón, quien en su libro *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México* (1918) señaló que el origen de los males de la revolución estaba en los gobiernos liberales, porque desde la independencia habían renegado del pasado hispánico y adoptado un proyecto político y social propuesto por países anglosajones, cuya realidad histórica, política económica y cultural era totalmente diferente a la mexicana.³³

La segunda se deshizo del tono romancista y empezó a generar el hito ya señalado. Dos ejemplos: Hebert I. Priestley con *José de Gálves, visitor-general of the New Spain, 1765-1771* (1916) y el propio Clarence H. Haring con su *Trade and Navigation between Spain and the Indias in time of the Hapsburgs* (1918). Pero el interés decisivo se dio al concluir la Primera Guerra Mundial, después de 1920. Se definió a la historia colonial, no sólo en el tema de la Iglesia y no sólo de México, sino de varios temas y de toda Hispanoamérica, como un campo

³³ Cfr. *Idem*, pp. 54 y 58.

autónomo, susceptible de estudiarse con mayor profundidad y seriedad, con conciencia para originar las mejores producciones historiográficas. Se inició la era de las grandes monografías hechas por estudiosos, no sólo estadounidenses sino también ingleses, franceses y españoles (como algunos de los mencionados anteriormente). Otro fruto es que se formaron, en institutos y universidades, cátedras concretas sobre la historia colonial mexicana e hispanoamericana en general.

Es de destacar que todavía en la década de los veinte había historiadores norteamericanos que continuaban el tono romántico de Irving y de Prescott: George P. Hammond en su primera publicación, editada por la Universidad de Dakota del Norte en noviembre de 1923 (*Some impressions of Spain*), describía algunas curiosidades e impresiones obtenidas en un viaje por toda la península ibérica, tratando de interpretar la idiosincrasia y costumbres de los españoles. El documento de Hammond finaliza diciendo que el pasado de España puede ser la clave de su futuro inmediato y que es necesario recordar la opinión de los propios españoles en el sentido de que, en la misma España, nada que sea bueno perdura tanto tiempo.³⁴

Antes de ese mapa historiográfico se puede decir que hay antecedentes más o menos firmes con relación a la obra de Prescott y sus paisanos continuistas en el siglo XX, por lo menos en lo que se refiere a calidad en las obras monográficas y en estudios menos extensos y en ensayos. No se puede decir otro tanto en el caso de México. Hay que reconocer que hay una tradición más firme y en mayor cantidad y calidad en el ámbito de investigación estadounidense que en el mexicano, por lo menos en el tiempo en que se marca el inicio de esa historiografía diferente, seria y profunda (después de

³⁴ George P. Hammond: "Some impressions of Spain", en University of California: *An informal record of George P. Hammond and his era in the Bancroft Library*, Berkeley, The Friends of the Bancroft Library-The University of California, pp. 107-119.

la Primera Guerra Mundial).³⁵ La calidad y seriedad en historiadores mexicanos se daría posteriormente y a través de la influencia de la escuela estadounidense, heredera de la romántica decimonónica de Prescott y compañía. Aunque no hay que olvidar otras dos influencias trascendentales para la historiografía mexicana: la escuela francesa de los *Annales* con Fernand Braudel al frente, y la escuela española formada por exiliados intelectuales que fundaron una institución con sabor a recuerdo de la península ibérica y que más tarde se convertiría en el Colegio de México.

Entonces, es merecedor de reconocimientos el esfuerzo y la calidad que investigadores mexicanos, bisonños y experimentados, han vertido en las últimas tres décadas del siglo XX. Las venas historiográficas románticas, no sólo mexicanas, sino también estadounidenses, han transvasado algo de sus flujos hasta la historiografía actual. En el campo de una historia para la Iglesia colonial mexicana, investigada y procesada por mexicanos, ya se inscriben multitud de nombres que forman un conglomerado con el común objetivo de ver la historia (como uno de los instrumentos para la comprensión de la sociedad actual), de interpretarla lo mejor posible y, por último, de escribirla para su difusión.

³⁵ En esta demarcación temporal de una historiografía romántica a otra más seria, seguimos el criterio de Enrique Florescano. *Vid.* E. Florescano, *op. cit.*, pp. 50-51.

Fuentes

- FERRANDO, R., et al.: *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott (en su centenario)*, Madrid, Universidad de Madrid, 1960.
- FLORESCANO MAYET, Enrique: *Ensayos sobre historiografía colonial de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- HUMPHREYS, Robert Arthur: *William Hickling Prescott. The man and the Historian*, London, The Hispanic and Luso-Brazilian Councils, 1959.
- Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memoria de la Tercera Reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, UNAM/COLMEX/UT, 1971, pp. 505-517 y pp. 376-406.
- MAEZTU, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, 2ª ed., Madrid, Gráfica Universal, 1935.
- MATUTE, Álvaro: *Historiografía española y norteamericana sobre México*, México, UNAM, 1992.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel: *La Leyenda Negra*, Madrid, Nerea, 1991.
- PRESCOTT, William Hickling: *Historia de la Conquista de Méjico*, 2º t., Buenos Aires, Imán, 1944.
- _____: *Historia del reinado de Felipe Segundo, rey de España*, 2º t., Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1856.
- UNIVERSITY OF CALIFORNIA, *An informal record of George P. Hammond and his era in the Bancroft Library (University of California)*.
- VILLORIA, Secundino y LANERO, Juan José, *la Historia traducida. Versiones españolas de las obras de W.H. Prescott en el siglo XIX*, España, Universidad de León, 1992.

El volumen V que hoy presentamos constituye a través de nuestros modestos intentos literarios, un pequeño listado de los objetos que podrían salvarse ante un naufragio. Quienes pretendemos descubrir nuevas rutas a través de la escritura, contamos con el presente libro colectivo para seguir reflexionando o por lo menos, relacionándonos con lo que aún desconocemos. Después de siete años de labores ininterrumpidas, los miembros de la AZECME –en su mayor parte alumnos y maestros universitarios– retomamos en nuestras manos un instrumento para determinar la dirección, el compás (reproducido en la portada del libro a través de uno de los dibujos de da Vinci), con la ilusión de indicar el rumbo de la nave en lo que directamente nos atañe: el estudio de las humanidades y las artes, en tiempos cada vez más difíciles.

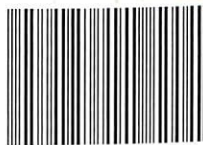
CONACULTA
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

ZACATECAS
GOBIERNO DEL ESTADO

**INSTITUTO
ZACATECANO
DE CULTURA
RAMON
LOPEZ
VELARDE**

SPAUAZ

AZECME



978-607-96374-2-2